

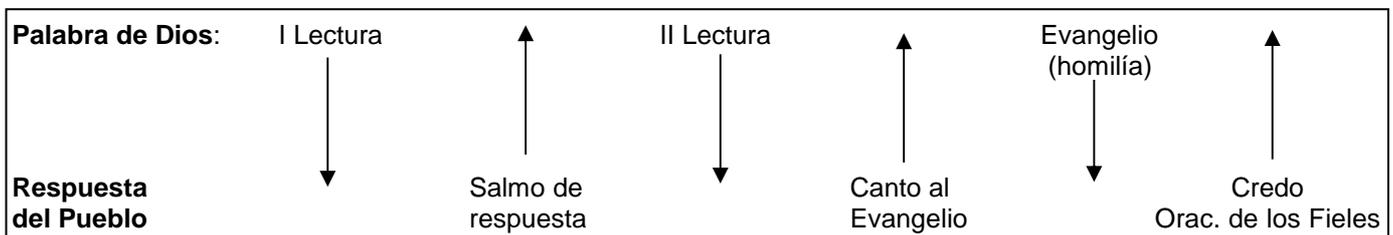
## LA CELEBRACIÓN. LITURGIA DE LA PALABRA<sup>1</sup>

### DIOS NOS HABLA EN CRISTO

Una vez que se han cumplido los ritos introductorios, la Asamblea está lista para celebrar la «**Liturgia de la Palabra**», es decir: escuchar a Dios que le habla a través de Cristo. De acuerdo con lo que enseña el Concilio Vaticano II, en *Sacrosanctum Concilium* 7 (la Constitución sobre la sagrada liturgia): «Cristo está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es ÉL quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos" (Mt. 18,20)».

La estructura de la celebración es fuertemente dialógica: Dios habla y la gente responde. Esto expresa bien la naturaleza del Pueblo de Dios: un pueblo que escucha. De hecho, parafraseando el título de un famoso texto de Karl Rahner (El hombre como «el escuchador de la Palabra»), podríamos decir que el Pueblo de Dios se constituye precisamente al escuchar la Palabra de Dios.

Obviamente, la primacía le pertenece a Dios: es ÉL quien habla primero y le permite al hombre responderle. Lo muestra claramente la misma estructura litúrgica:



### I. EL AÑO LITÚRGICO

Cada año la liturgia nos permite celebrar todos los misterios de la vida de Cristo (pasión-resurrección-efusión de su Espíritu, nacimiento, epifanía, bautismo...).

El año litúrgico comienza el primer domingo de Adviento y termina con la solemnidad de N.S. Jesucristo, Rey del universo (que se celebra el domingo anterior al primer domingo de Adviento).

La abundancia de textos bíblicos y la oportunidad de familiarizarlos con los fieles favorecieron la opción de un ciclo de tres años (A, B, C) para los días festivos y de dos años (años pares e impares) para los días laborables.

<sup>1</sup>Texto de referencia: J. Hermans, «*La celebrazione dell'Eucaristia*». Editrice ELLE DI CI; G. Angelini, «*Un nuovo lezionario per la liturgia ambrosiana*» in Bollettino della Parrocchia San Simpliciano Maggio 2008; L. Andriolo, «*Il nuovo lezionario ambrosiano*» in <https://www.cpbesana.it/>; Seminario Arcivescovile di Milano, «*I libri per la celebrazione eucaristica*» in *Corso Cerimonieri* 2016/17.

Así fue posible asignar a cada evangelio sinóptico uno de los tres años del ciclo ABC: Mateo A; Marcos B, Lucas C (leídos en **forma semicontinua**), mientras que los textos del evangelio de Juan se distribuyeron en diferentes épocas del año.

En el rito ambrosiano la lectura semicontinua de los textos evangélicos está presente solo entre semana; en los festivos se sigue un **«criterio temático»**.

## II. LOS LECCIONARIOS: AMBROSIANO Y ROMANO

1. **El Leccionario** es el libro litúrgico que contiene los textos bíblicos para las celebraciones festivas y las celebraciones de los días entre semana durante el año: las Lecturas (tomadas del Antiguo y Nuevo Testamento), el Salmo responsorial, el canto antes del Evangelio y el Evangelio.

La estructura del Leccionario corresponde a la estructura del año litúrgico.

La Iglesia primitiva no poseía leccionario: el primer testimonio de una liturgia ritual de la Palabra de Dios que precedía la liturgia eucarística data de mediados del siglo II, cuando la celebración de la Eucaristía ya se había separado de la comida.

Esto no significa que antes la Liturgia Eucarística no fuera precedida por lecturas de textos bíblicos (como atestigua el mismo Nuevo Testamento, Lc 24), sino que los textos aún no estaban organizados en un ritual preciso y reunidos en un leccionario.

2. **El Rito Ambrosiano**. Como se sabe, la Iglesia de Milán tiene un rito propio llamado «**ambrosiano**» (del nombre de su patrono mayor: San Ambrosio), diferente del rito universal llamado «**romano**».

No se trata solamente de una diferencia en la estructura de la celebración (que en realidad no es muy diferente), sino, y sobre todo, de la composición del año litúrgico y del leccionario.

Cuando el papa Pío V promulgó el **Misal Romano en 1570** abolió todos los demás misales con la única excepción de aquellos que ya tenían más de doscientos años (es decir, los de Milán, Lyon, Bourges...). Así fue como se preservó el **Rito Ambrosiano** que ya tenía más que 1000 años de existencia.

De hecho, aunque lleve el nombre de San Ambrosio (obispo de Milán entre 374 y 397) porque él comenzó una serie de elementos que habrían dado origen a este rito (himnos, prefacios ...) será solo alrededor del año 400 que el ritual comenzó a tomar forma con la primera colección de oraciones ambrosianas.

Alrededor del año 400, Milán era una encrucijada comercial y tenía una fuerte conexión con Oriente y por eso el rito ambrosiano contiene varias peculiaridades derivadas de los ritos orientales (por ejemplo, el uso del *Kyrie eleison*, las Vigilias...), incluso el criterio inspirador: «los leccionarios orientales (y el nuevo ambrosiano) adoptan un **«criterio mistagógico y catequético»**, mientras que los leccionarios occidentales adoptan un criterio histórico salvífico»<sup>2</sup>.

*«Luego tenemos que esperar hasta el siglo X para tener documentos oficiales que den testimonio de la presencia, en Milán, de una liturgia “diferente”»*<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> G. Angelini, art. cit.

<sup>3</sup> L. Andriolo, art. cit.

Después del Concilio Vaticano II, Pablo VI promulgó el **Leccionario Romano en 1969**. La Iglesia de Milán lo adoptó experimental y provisionalmente (a excepción del Adviento y la Cuaresma, por lo cual se conservó la liturgia tradicional) desde 1976 hasta cuando entró en vigencia el actual y "definitivo" **Leccionario Ambrosiano en 2008** (iniciando con el Año B).

### III. CARÁCTERES Y CRITERIOS DEL LECCIONARIO AMBROSIANO

Hay tres características fundamentales del Leccionario Ambrosiano que se convierten en el criterio con que se eligen las lecturas bíblicas:

**1. Carácter mistagógico:** La liturgia no es sólo un ritual, sino también una introducción constante a un conocimiento cada vez más profundo del misterio de Cristo. Es el eternamente válido de la fe.

**2. Carácter catequético:** La liturgia, celebrada en ciclos anuales, ayuda al pueblo de Dios a llevar a cabo un camino de fe. Es el aquí y el hoy de la fe.

**3. Carácter ecuménico:** La liturgia ambrosiana contiene algunos elementos derivados de los ritos orientales e incluso judíos (celebraciones de la Vigilia, el lucernario...).

Por esto, el Leccionario Ambrosiano adopta el **Criterio temático**. Por ejemplo: dado que el período de Adviento se caracteriza por el tema de vigilancia y de la espera de la Encarnación, se escogen lecturas que ayuden a profundizar estos temas<sup>4</sup>.

Así que, si en el **Leccionario Romano** el criterio es el de la lectura continua de un Evangelio, al que se le asocia la primera Lectura elegida del Antiguo Testamento (excepto en el período de Pascua, cuando se leen los Hechos de los Apóstoles) eligiéndola con un criterio de unidad de tema con el Evangelio mismo, mientras que la segunda lectura no necesariamente debe tener un nexo evidente con el Evangelio (también en lectura semicontinua); en cambio el **Leccionario Ambrosiano** cada domingo tiene un tema y, en base a ese tema, se eligen las tres lecturas juntas (saltando de un libro a otro, incluidos los Evangelios).

### IV. TIEMPOS Y LIBROS DEL LECCIONARIO AMBROSIANO

#### 1. Los «tiempos» del Año litúrgico

El **Año litúrgico del rito romano** se divide en 5 tiempos: **Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y Tiempo Ordinario** (que se divide en dos partes: una corta, desde el final del Tiempo de Navidad hasta el comienzo de la Cuaresma y una larga, desde el final del Tiempo de Pascua, es decir el día después de Pentecostés, hasta el comienzo del próximo Adviento).

**Adviento:** desde el domingo siguiente a la fiesta de San Martín, 11 de Noviembre. Dura 6 semanas, es decir 2 más que en el Rito romano.

**Tiempo de Navidad:** desde el día de Navidad hasta la Fiesta del Bautismo del Señor (domingo después de la Epifanía).

---

<sup>4</sup> Se vea L. Andiol, art. cit.

**Cuaresma:** empieza 40 días antes de Pascua, la cual se celebra el domingo de la semana de luna llena (por lo tanto, variable entre marzo y abril). La Cuaresma ambrosiana (a diferencia de la romana que comienza el Miércoles de Ceniza) siempre comienza el Domingo siguiente al miércoles de ceniza del rito romano, por una manera diferente de calcular los 40 días.

**Tiempo de Pascua:** desde el día de Pascua hasta Pentecostés (50 días).

Quedan varios días (desde el Bautismo de Jesús hasta la Cuaresma y desde Pentecostés hasta el próximo Adviento): en ciertos años puede llegar a las 34 semanas.

El Rito Romano los llama "**Tiempo Ordinario**" y simplemente los enumera en orden ascendente: 1<sup>er</sup> Domingo del Tiempo Ordinario, 2<sup>o</sup> Domingo del Tiempo Ordinario...

En cambio, el Rito Ambrosiano recupera la división tradicional de **4 tiempos** claramente definidos:

**Tiempo después de la Epifanía** (desde el Bautismo de Jesús a la Cuaresma)

**Tiempo después de Pentecostés** (desde Pentecostés hasta el Martirio de San Juan Bautista)

**Tiempo después del Martirio de San Juan el Bautista** (desde el domingo después del Martirio hasta el domingo de la Dedicación del Duomo, el 3<sup>er</sup> domingo de octubre)

**Tiempo después de la Dedicación** del Duomo (desde la Dedicación hasta el inicio del Adviento)

## 2. Los «libros» del Año litúrgico

Los libros del Leccionario ambrosiano para el Año litúrgico son tres:

- **Misterio de la Encarnación** (desde el I Domingo de Adviento hasta el comienzo de la Cuaresma) para meditar el misterio de la encarnación de Jesús.

- **Misterio de la Pascua** (desde el I Domingo de Cuaresma hasta Pentecostés) para meditar el misterio de la pasión y resurrección de Jesús. La *Semana santa* es llamada **Semana auténtica** en el rito ambrosiano.

- **Misterio de Pentecostés** (desde el día después de Pentecostés hasta el comienzo del Adviento) para meditar sobre la misión de Jesús llevada a cabo por la Iglesia en su Espíritu.

Más precisamente:

Desde Pentecostés hasta el Martirio de San Juan Bautista, los domingos celebran las figuras propuestas por el Antiguo Testamento (Creación, Dios y el hombre, el mal en la historia, Abrahán, Moisés...)

Desde el Martirio de San Juan Bautista en adelante, se celebran varios temas cristológicos y eclesiológicos: Cristo Unigénito del Padre, Cristo pan de vida, su mandato de amor, el envío a anunciar la Buena Nueva, el Reino de Dios...

- **Leccionario de los Santos y Leccionario para algunas circunstancias particulares.**

## V. LITURGIA DE LA PALABRA

Después de la Oración Colecta, comienza la primera de las dos grandes partes de la Misa: la Liturgia de la Palabra. En este momento los participantes a la celebración toman asiento.

Como ya hemos dicho, a través de los textos de las Sagradas Escrituras es Dios mismo quien habla a la Asamblea.

Este es el momento privilegiado de la Palabra (que puede y debe ser estudiada, leída personalmente, meditada...).

1. La **Lectura** (1<sup>ra</sup> lectura) siempre se toma de un libro del Antiguo Testamento, excepto durante el Tiempo de Pascua en el que se leen los Hechos de los Apóstoles.

2. La **Epístola** (2<sup>da</sup> lectura) siempre se toma de una carta del Nuevo Testamento: de Pablo, de los Apóstoles o del Apocalipsis.

3. El **Salmo** recitado (en forma dialógica a través del estribillo) entre las dos lecturas se llama «**responsorial**» porque tiene como propósito ser una respuesta a la lectura leída.

El hombre puede hablar a Dios sólo después de que Dios le haya dirigido su Palabra.

4. El **Canto al Evangelio**. El canto antes del Evangelio difiere del Salmo responsorial porque no es una respuesta a la lectura anterior, sino un saludo, una aclamación al Señor presente de una manera muy particular en la Palabra del Evangelio.

Con la única excepción de la Cuaresma, el canto antes del evangelio es el «**Aleluya**», palabra compuesta de dos voces hebreas: hallelū («alaben») y Yāh (forma abreviada del nombre divino «Yahweh»): «*Alaben a Yahweh*».

5. Al igual que el Altar (que representa a Cristo-pan), también el **Evangelionario** (que representa a Cristo-palabra) es venerado con una devoción especial.

Ya llevado en procesión al comienzo de la misa por el diácono o por un lector, ahora el diácono o el sacerdote lo lleva solemnemente del altar al ambón (el lugar asignado a la proclamación). Este momento se llama «**entronización**» de la Palabra: el Señor de nuestras vidas es puesto en el trono-ambón para ser proclamado, para que – en realidad – pueda entronizarse en nuestros corazones. Por esta razón, la procesión prevé el acompañamiento al menos de las velas y, en celebraciones solemnes, del incienso.

6. Como ya hicieron al inicio de la celebración, el diácono o el sacerdote y la Asamblea se **Saludan** nuevamente: « *¡El Señor esté con vosotros!... Y con tu espíritu*».

Por dos veces la asamblea dirige una **Aclamación** a Cristo: «Gloria a ti, Señor» (antes de la proclamación del Evangelio) y «Gloria a ti, Señor Jesús» (después de la proclamación del Evangelio).

Al final, quien ha leído el Evangelio **besa el Evangelionario** como se hizo al inicio de la celebración con el altar.

7. «*La **señal de la cruz** en el Evangelionario y en la frente, en la boca y en el pecho del lector y de los oyentes quiere decir que los pensamientos, las palabras y las acciones (es decir, toda la persona) deben consagrarse a Cristo y deben colocarse bajo la Palabra viva y vivificante de Dios en Jesucristo*»<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> J. Hermans, Op. Cit. p. 252

8. La **homilía** es parte integrante de la liturgia y pertenece a los elementos más originales de la liturgia cristiana. Cristo mismo, después de leer un texto de Isaías en la sinagoga de Nazaret, tomó la palabra y explicó ese pasaje (Lc 4,16).

Debido a su contenido, la homilía puede referirse a lecturas bíblicas o a la fiesta que se celebra. La homilía es la explicación actualizada de la Palabra de Dios.

9. Con el **Credo** los sacerdotes y fieles demuestran que han aceptado la Palabra de Dios y tienen la intención de dar testimonio de ella. La fórmula para recitar el Credo puede variar: Credo apostólico, Credo niceno-constantinopolitano o interrogatorio bautismal, pero siempre tiene un claro valor bautismal (contexto en el cual y para el cual nació).

10. La **Oración de los fieles** tiene un significado teológico-litúrgico: es la oración con la que las personas ejercen su función sacerdotal (intercediendo por la Iglesia, el mundo, los necesitados, los difuntos...) y es también la conclusión de la Liturgia de la Palabra.

La Oración final de la Oración de los Fieles resume todas las peticiones y concluye la Liturgia de la Palabra.